

COLABORACIONES DE "VIDA NUEVA"



UN CASO MAS

¿Qué mano fatídica mueve aquí esa flamante Gran Campaña Social, en la que entra—y luego dirán que no es política—la cruzada contra la morisma? Esa absurda cruzada, esqueje de lo del 98, último agarradero del ex futuro Viceimperio Ibérico, y que está desangrando a España.

A la vez, este triste Gobierno, presidido por el ministro de la Gobernación de 1917, resucita lo de los Alcaldes de real orden. Por este mismo problema se hizo una revolución en 1841, fué echada aquella gran pécora que fué Doña María Cristina de Borbón, la última mujer de Fernando VII el Abjecto y luego de Fernando Muñoz, la urraca de los famosos cargos de piedra del Manzanares, y ocupó la Regencia el general Espartero.

Este mismo Gobierno de los nombramientos de real orden se niega a dar nada para los niños rusos, alegando una ignorancia inexcusable de lo que se ha hecho en otras naciones. ¿Y si ese dinero fuese a los Soviets? Pero no; la razón es otra. ¿Cómo va a dar dinero para los niños rusos cuando se lo dió para los austriacos? Es la manera de protestar de que el pueblo español haya respondido a la angustia de Rusia más que respondió a la de Austria. Debajo de lo cual se quiere ver una mayor simpatía a Rusia que a Austria. ¿Que ha perdido a Rusia el bolcheviquismo? A Austria le perdió el habsburgianismo, que es peor. Y aun lo de Rusia se debe, más que a nadie, a Kolchak y a los inhumanos excesos de la reacción contra el régimen bolchevique.

¿Y las cosas de Instrucción pública? Se trata, sin duda, de llegar a ponerle al Reino de España, como se le puso a la República del Ecuador cuando la despotizaba García Moreno, bajo la égida de ese jesuítico culto, profano y materialista, de lo que llaman el Sagrado Corazón de Jesús. Se trata de hacer del Cerro de los Angeles, en medio de un verdadero desierto, la verdadera Corte de España. Y a la vez tender

sobre toda ésta esa nube sofocante de la memez. Porque es de lo que se trata, de anemar a España, de idiotizarla. A un catedrático de Medicina de la Universidad de Valladolid le dijeron allí los jesuitas que trataban de confederar Asociaciones de estudiantes para meter en cintura a profesores que andan desmandados. Pero ahora los que andan desmandados son los otros. ¡Y con esa G. C. S., o Gran Camama Sacristanesca!

No sabemos si formará parte de esa Gran Camama un suceso que acaba de ocurrir en Orense y del que tenemos noticia por el conducto más fidedigno. El caso fué que un pobre rapaz, un menor de edad, de cierto no inconsciente, ardía en deseos—como tantos gallegos!—de emigrar, y de reunir para ello, y embarcar en Vigo, 35 pesetas. Y para ello no se le ocurrió sino sustraerlas del cepillo de las ánimas de la catedral orensana. Claro que este es, según la ley, un delito, y que no está bien hecho, aunque ese dinero le vendría mejor a la pobre alma en pena del rapaz que no a las ánimas del Purgatorio, que para nada necesitan de ese dinero. Mas el mozo fué sorprendido en su hurto y—aquí viene lo enorme—atado de piés y manos a una verja—a modo ésta de rollo o picota—; quedó ahí expuesto durante dos horas y se celebraban varias misas.

Por lo que parece, la nueva campaña no quiere restaurar el antiguo y cristiano derecho de asilo, pero sí las penas infamantes y la picota. Por ello, antes de entregar a ese pobre rapaz al brazo secular, temiendo, acaso, que se le juzgue por hurto y que se tenga en cuenta su menor edad y no por ofensa a las benditas ánimas del Purgatorio o por sacrilegio, acordaron las autoridades catedralicias de Orense exponerle así, en anatema, y atado de piés y manos, a la execración de los fieles.

Y esto se hace, Sr. Bugallal, en esa Galicia donde reflorescen las enseñanzas del "Catecismo d'a doutri-

na labrega composta polo R. P. M. Fr. Marcos d'a Portela, doutor en tioloxia campestre", de nuestro inolvidable Lamas Carvajal—el ciego a quien conocimos ya vencido, ¡pobre!—; en esa Galicia donde vuelven a soplar vientos precursores de borrasca; en esa Galicia donde hay tanta alma en pena que quiere salir del Purgatorio. ¿Es que se han vuelto locos los de la catedral de Orense? ¿Es que, en más amplio campo, se han vuelto locas esas sedicentes derechas españolas? Porque lo de Orense sólo es posible menced al ambiente que éstas crean.

Locas, no, sino tontas. Es un viento de tontería, de memez, pero de memez rabiosa y exacerbada. Es la rabia de la memez. Y es una memez fatídica, fatal; es memez de fatalidad. Y es la fatalidad de la memez. Y la fatalidad es femenina, y no es joven.

Husmeamos una guerra civil como la que presenciamos, siendo niños, cuando Don Carlos de Borbón y Este, el austriaco. Pero de la vuelta del espíritu austriacante de éste hemos de decir algo con más espacio.

Miguel de UNAMUNO